

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Un mapa de la educación médica en el Siglo XXI.

Saez, Virginia.

Cita:

Saez, Virginia (2020). Un mapa de la educación médica en el Siglo XXI. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/36>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN MAPA DE LA EDUCACIÓN MEDIÁTICA EN EL SIGLO XXI

Saez, Virginia

CONICET - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo presentamos un mapa de la Educación Mediática en el siglo XXI. El mismo es producto de un trabajo de investigación de corte cualitativo realizado durante dos años en escuelas secundarias públicas. Dada el creciente avance de la cultura digital el mapa de sentidos que abarca la Educación Mediática es amplio y diverso. Entre las temáticas más relevantes destacamos: la supuesta facilidad de los jóvenes en relación con la tecnología (estereotipo “generación digital”), las desigualdades digitales (acceso a la tecnología y capital cultural), la brecha entre la cultura escolar y el mundo digital/redes/juegos, la tensión entre “algoritmización” de la información en redes y el conocimiento crítico, el uso del celular en el aula, la circulación de fake News, el problema del sesgo y el fenómeno de la burbuja y las condiciones de trabajo docente en este nuevo contexto.

Palabras clave

Educación mediática - Estudiantes - Escuela - Medios digitales

ABSTRACT

A MAP OF THE MEDIA LITERACY IN THE 21ST CENTURY

In this work, we present a map of Media Literacy in the twenty-first century. The same is the product of a research work of qualitative study was carried out during two years at public high schools. Given the growing progress of digital culture the map of senses that covers media education is broad and diverse. Among the most relevant thematic highlights: the alleged ease of young people in relation to technology (stereotype “digital generation”), the digital divide (access to technology and cultural capital), the gap between the school culture and the digital world/networks/games, the tension between “algoritmization” of information in networks and the critical knowledge, cell phone use in the classroom, the circulation of fake news, the problem of bias and the phenomenon of the bubble and the conditions of work of teachers in this new context.

Keywords

Media literacy - Students - School - Digital media

Se cree que el avance de la tecnología y la digitalización de la vida cotidiana ha dado lugar a una ‘*generación digital*’. Pero es un estereotipo que oculta las dificultades y frustraciones considerables que los niños y jóvenes (al igual que los adultos) suelen experimentar en su interacción con los nuevos medios.

En un contexto donde persisten las desigualdades marcadas respecto al acceso a la tecnología y especialmente al “capital cultural” que necesitan para usarla. Las nuevas generaciones atraviesan un consumo temprano de medios audiovisuales y la mediatización digital de los vínculos de crianza. En combinación con la “ausencia” de los adultos frente al consumo en solitario de medios digitales.

Los medios digitales ocupan un lugar central en la vida extraescolar de la mayoría de los niños y jóvenes. Los estudiantes ya no se encuentran por primera vez con estas tecnologías cuando llegan a la escuela (Saez, 2019). En cierta medida, interactúan con estos medios de maneras diferentes que los adultos y, como resultado de esa interacción, están desarrollando nuevas habilidades y competencias. Los nuevos medios parecen ofrecerles la posibilidad de convertirse en comunicadores y productores culturales por propio derecho, y alentarlos a exigir autonomía, control y posibilidades de elección.

Un resultado de estos desarrollos es una *brecha cada día más amplia entre la cultura de la escuela y la cultura que permea la vida de los niños fuera de la escuela*, especialmente en el uso del tiempo. Se alienta a los niños y jóvenes a concebirse, en su tiempo libre como participantes activos que trazan su propio camino en complejos entornos mediáticos multimodales. En el ámbito escolar, sin embargo, esperan que se sometan a un régimen pedagógico que tiene como premisa fundamental la evaluación de habilidades y conocimientos descontextualizados. En gran medida, el uso de la tecnología de la información y la comunicación en la escuela no se vincula en lo más mínimo a las maneras en las que los jóvenes se relacionan hoy con la información ni con las formas en que eligen comunicarse.

Para salvar esta brecha no basta con importar los últimos aparatos tecnológicos ni con intentos superficiales de combinar educación y entretenimiento, “hacer divertido el aprendizaje”. (Ej los videojuegos como celebración acrítica de los placeres que reporta el juego y en la exclusión total de la cuestión de la naturaleza de los juegos en cuanto forma comercial y cultural). Al analizar el mercado del “entretenimiento educativo”, se observa que en realidad la combinación de fuerzas comerciales y los imperativos de los planes de inclusión digital suele tener como resultado productos pobres y triviales desde el punto de

vista educativo.

Ahora bien, los medios digitales, en tanto herramientas no son tan creativas y de navegación. En este último tiempo ha sido de una gran concentración, de una gran algoritmización en la cual nosotros, cada vez más delegamos nuestros conocimientos en los algoritmos. Buscamos en Google y no nos preocupamos mucho de qué información puso Google ahí, o qué nos llega por Facebook, qué nos llega por Twitter.

¿Cuáles son los usos de internet? ¿Es una herramienta creativa-participativa y/ o hay una 'datificación' muy grande? ¿Cómo son los usos hoy? ¿Hay una tendencia de hacer cada vez más simple el click con lo que te permite hacer más cosas pero con menos libertad y no ser muy creativo?

Hay un proceso de concentración, de homogeneización que hace que los medios digitales haya que pensarlos en las escuelas. Y hace falta formación docente sobre aspectos técnicos, ej: cómo uso un software de visión de imágenes, pero también sobre cómo está funcionando hoy la plataformización de la sociedad, los problemas del big data, los problemas para la democracia, problemas epistémicos, políticos, de seguridad de datos y la presentación del consumo como única posición posible.

¿Cómo producir una mejor experiencia escolar en este contexto? Sobre cultura digital, parece que nadie tiene muy claro los usos. Es necesario cuestionar el determinismo tecnológico, según el cual la tecnología en sí y de por sí producirá, inevitablemente, tipos particulares de aprendizaje (ya sean liberadores o mecánicos y reductivos).

Ahora, ¿por qué no se logra hacer más productivo con los medios digitales? Hay un problema de falta de formación en los lenguajes multimediales y multimodales.

La tecnología se desarrolla en procesos sociales y culturales más amplios. Es sólo en los contextos sociales de uso donde las tecnologías cobran significado. Desde la tradición librocéntrica de la escuela, se presenta un problema de jerarquización cultural, una demonización cultural, de los videojuegos, o YouTube. La tecnología es producto de determinaciones sociales e históricas; las formas que adopta reflejan los intereses de los actores sociales y las instituciones sociales que desempeñan un papel fundamental en su producción y en la determinación de dónde, cuándo y cómo se la utilizará, así como de quién habrá de utilizarla. Tanto internet, softwares y videojuegos son formas específicas de representación, cultura y comunicación que podrían integrarse a los aprendizajes.

La propuesta pedagógica no puede reducirse a hacer un click, eso no implica que se produzca un aprendizaje. Con el *click* obtengo un resultado que alguien decidió por mí. ¿qué va a aparecer en *Google*? *Google* arma un conocimiento en forma de lista que nos dice: «Esto es lo importante, es la jerarquía». Son empresas transnacionales, en la cuales la representación de los lenguajes, de las visiones del mundo, de las minoritarias, se pierde, se van a la página 20. El desafío pedagógico hoy es la formación en una ciudadanía digital y la escuela es nodal para esto.

¿Cómo utilizamos las potencialidades de las redes y generamos un proceso de autonomía intelectual? La escuela tiene como una de sus funciones sociales armar unas referencias comunes. Es importante que como institución cultural insista en una base de conocimientos mínimos. Reivindicamos que la escuela, no solo tenga autonomía respecto a los medios, sino que promueva a través de una buena mirada pedagógica, que insista en una idea de lo común no sometida al algoritmo de la popularidad o de lo más votado.

Otro aspecto que surgió hace unos años es el *uso del celular en el aula* ¿aliado o enemigo? Los teléfonos celulares inteligentes ya instalados en nuestros hábitos cotidianos.

Escenas escolares atravesadas donde hay imágenes para todo: al pizarrón, a la hoja, selfie con el/la profe, con el compañero, foto de la foto.... no hay tiempo sin celular. Proponemos tratar de enseñar a autorregularse, más que prohibirlos. Y formar en otros usos.

También hay ocasiones en que se pueden apagar todos, nos desconectamos y pensamos con otros sentidos. Hay algo también importante de la presencia, del poder estar aquí. Hay transformaciones en la subjetividad, un problema de la ansiedad, que están pegados al teléfono y que esperan el reconocimiento de sus amigos.

Los dispositivos móviles son un mercado atractivo de recogida de datos ¿qué está pasando con la datificación o con estas empresas?

También aparece la problemática de *las noticias falsas o las fake news*. Siempre han estado con nosotros, y no se limitan en absoluto a los nuevos medios de comunicación. En parte, consecuencia del cambio en los modelos de negocio de las empresas de comunicación y tecnológicas en la era del 'capitalismo digital' (Buckingham, 2019).

Ahora bien, la desinformación y la manipulación mediática están adoptando nuevas formas en la era digital. ¿Qué soluciones podemos dar a este problema?

Algunos proponen soluciones técnicas: exigir un sistema de etiquetado (la obtención de algún tipo de certificado oficial de aprobación por parte de un servicio de verificación de datos, elaborar 'listas blancas' de páginas web fiables). Otros proponen la Educación Mediática, a modo de solución alternativa. Cuando la regulación de los medios se torna imposible, la educación mediática suele aparecer como una respuesta adecuada y aceptable -incluso una mágica panacea -a todos los males sociales y psicológicos relacionados con los medios... " que se ocupen los maestros de solucionarlo." Esta argumentación sobrestima la influencia que los medios ejercen sobre los jóvenes y subestima la complejidad de la educación mediática.

Las *fake news* son un síntoma de tendencias mucho más generales en la cultura y de los medios de comunicación. Las personas (y no solo los más jóvenes) pueden sentirse dispuestas a creerlas por razones muy complejas. Y no podemos evitar que las creen simplemente invitándoles a comprobar los hechos, o a

pensar de manera racional sobre los temas.

Por supuesto, no quiere decir que no debamos intentarlo. Muchos educadores han recopilado con tesón una serie de listas y recomendaciones para educadores que tratan el tema de las noticias falsas en el aula. Se anima a los estudiantes a comprobar la información, verificar y comprobar fuentes, analizar el diseño y la construcción de las páginas web, comprobar la procedencia del material y reflexionar sobre las motivaciones de los autores. Estas propuestas son útiles, aunque existen razones para cuestionar si son realmente prácticas.

Y no se trata simplemente de identificar las noticias falsas sino de hacer una "lectura crítica" e identificar los distintos tipos de sesgo que aparecen en todas las fuentes de información en general. ¿Qué y cómo podemos enseñar sobre el sesgo mediático? En primer lugar, debemos reconocer la inevitabilidad del sesgo. Primero, lo que percibimos como sesgo naturalmente depende de nuestros propios sesgos personales: nuestros prejuicios, suposiciones o preconcepciones. Tenemos una capacidad cada vez mayor para seleccionar y personalizar nuestro entorno mediático de manera que el efecto más probable es la confirmación de nuestros propios sesgos. Para arrojar luz sobre las complejidades en juego sería de ayuda motivar a los estudiantes a reflexionar sobre sus propias prácticas mediáticas en este sentido, así como sobre sus fuentes de información y opiniones. En segundo lugar, tenemos que perfeccionar la idea del sesgo para poder aplicarla a un mayor rango de situaciones. El sesgo puede ser evidente no solo en el discurso explícito, sino también (y posiblemente con mayor fuerza) en lo que una noticia determinada decide poner de relieve o ignorar. Puede ponerse de manifiesto en los vínculos que se establecen (explícitos o implícitos) entre las noticias y en cómo se definen los temas centrales en un principio.

Es muy probable que exista sesgo en la elaboración de la agenda informativa -empezando por qué se considera *noticia*, y también cómo se integran o definen ciertos temas -es decir, lo que se incluye o excluye del discurso, o lo que se considera relevante o irrelevante. Estas dos ideas, la *elaboración de la agenda* y el *encuadre*, han generado un volumen considerable de estudios. Podríamos afirmar que los sesgos menos evidentes son de hecho los más influyentes, puesto que es más difícil que el lector los advierta y, por tanto, se pueda resistir a ellos. Las cuestiones sobre el sesgo, lo verdadero y lo falso, o incluso las *fake news* son, obviamente, temas legítimos en la educación mediática. Sin embargo, hay que abordarlos con prudencia.

Algunos problemas pedagógicos que se presentan es que aunque estas capacidades críticas pueden cultivarse, surge otra pregunta sobre el alcance de su aplicación fuera del aula. ¿Cuántas personas (jóvenes o no) están dispuestas a evaluar rutinariamente la fiabilidad de las fuentes en línea, o a comprobar la información, como se propone, especialmente en una era en la que nos hemos acostumbrado al acceso inmediato a la información?

Por otro lado, existe el peligro de asumir que estamos hablan-

do de un proceso racional, o por lo menos de un proceso que, mediante algún tipo de intervención pedagógica, puede *hacerse* racional. Pero, desde una perspectiva pedagógica, necesariamente tenemos que empezar con la pregunta de por qué la gente puede llegar a creer noticias aparentemente 'falsas' en primer lugar. Por supuesto, no cualquier uso de los medios es racional. *Dónde decidimos poner nuestra confianza* tiene tanto que ver con la fantasía, la emoción y el deseo como con el cálculo racional. Todos estamos dispuestos a creer aquello que *queremos creer*.

Probablemente, *es una cuestión mucho más compleja en un tiempo en el que podemos ejercer mucho más control sobre las fuentes y los medios a los que estamos expuestos*. Por lo que respecta a los medios digitales, esta situación ha causado una preocupación creciente sobre la denominada 'burbuja del filtro' o el 'efecto cámara de resonancia'. Podemos filtrar con gran facilidad aquello que no nos gusta o con lo que no estamos de acuerdo, por lo que nos incluimos en un mundo muy cómodo en el que todo parece confirmar nuestra visión del mundo. La investigación sugiere que las personas claramente *desean* permanecer en estas burbujas o "micro sistemas" y, en un plano más general, que es mucho más probable que las noticias que confirman posiciones o prejuicios preexistentes despierten nuestra simpatía (y, por tanto, generen más ingresos en las redes sociales).

Por otro lado, si pensamos a los docente como trabajadores, estos cambios han traído *nuevas condiciones de trabajo*: nuevas exigencias, intensificación de las jornadas laborales vinculado al uso de las tecnologías por fuera del tiempo laboral, nuevos espacios virtuales compartidos entre estudiantes y docentes. Comienza a abrirse la necesidad de regular un agenda de derechos laborales 4.0 para marcar los límites entre lo privado y lo público, aun dentro de los hogares.

Sabemos que generalmente el trabajo en la escuela no es valorado por la opinión pública. Más bien, es desprestigiado en los medios: en crisis, al acecho de la violencia, poco renovada, etc. En contraposición con aquellos que sostienen que la escuela desaparecerá con el avance tecnológico sostenemos que la escuela no está siquiera cerca de desaparecer, pero es necesario repensarla. La escuela podría mejorar el acceso a la tecnología y brindar modos más flexibles y creativos de usarla. La función social de la escuela es proporcionar un acercamiento estructurado y sistemático al aprendizaje, brindarles a los estudiantes experiencias y formas de conocimiento que de otro modo no tendrían. Suministrar contextos y motivaciones sociales para aprender, que no es probable que los niños y jóvenes experimenten en otros ambientes.

En un entorno cada vez más dominado por la proliferación de medios electrónicos y las demandas de la cultura del consumo, es imperioso que asuma *un rol mucho más activo* proporcionando tanto perspectivas críticas respecto de la tecnología como oportunidades creativas de uso. En este carril, la tecnología pueda contribuir a que la escuela adopte ese nuevo papel,

pero no provocará el cambio por sí sola. Es necesario pensar en términos de tecnología pero con un nuevo enfoque acerca del aprendizaje, la comunicación y la cultura. ¿Por qué tiene la escuela para aportar sobre los usos de las tecnologías en estos tiempos? ¿Para qué la quiero usar, con qué propósitos, qué quiero generar en mis estudiantes?

BIBLIOGRAFÍA

- Buckingham, D. (2019). La enseñanza mediática en la era de la posverdad: fake news, sesgo mediático y el reto para la educación en materia de alfabetización mediática y digital, *Cultura y Educación*, 31 (2), 213-231, <https://doi.org/10.1080/11356405.2019.1603814>
- Saez, V. (2019). La Educación Mediática en la Escuela Secundaria desde los diseños curriculares. *Entramado* 15 (2), 148-159 <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.5629Entramado>